

El Ordenador de pagos
del
Ministerio de la Gobernación.

—
PARTICULAR.
—

Madrid - 7. Agosto -

Mi querido Arturo:
disculpado, como estaba, si no
escribí a V. ni una línea, mi-
re hubiéramos pasado siete eter-
nidades, hasta tanto que no
le diere un "docto" opinión
acerca de algo del "lager", así
habiendo ya reheñado el pri-
mero de sus capítulos, le con-
testo a vuelta de correo para
demostrarte mi satisfacción.

Vamos por partes; gracias
por el regalo de sus cariñosas
cartas, y por las esperanzas
del abayo de Diciembre, y por
sus felicitaciones "calientes", y

por mis primeras, respecto del
Sr. Urbina (hombre tan res-
dido que me ha mandado
un ejemplar nuevo de su obra
para que señale en él los de-
fectos de lenguaje que le
note). Dejemos eso, y vamos
adelante. Le pintare a V. una
tabla en que la portada de
"Gartuclerita" (que tan pronto
recuerdas despertada en mi) apa-
reza rodeada de unos pensamien-
tos, malos, como niños, pero
que sean símbolo de los ven-
didos y buenos que aquella
ocasiona entre las páginas de
"nuestra" (fijare en la palabra nos-
tra) novela. — Luego el ho-
nor de no leer el "Heraldo" y
el buen gusto de no manchar
con los ojos con nada de lo

que escribe Clarín. Así es que
la 1.ª noticia del calinazo que
le han tirado a V. desde Oviedo
es la que V. me da! Auto to-
do que sea entonabueno: sea
cumpra o realizarse lo que Or-
tega y Munilla le desea a V.
en uno de nuestros banquetes:
que se meta con V. la envidia.
Por otra parte, ¿que quiere V.
esperar de un tío que dice
que Manuel del Valcárcel no
es poeta?... Además, coja V.
la "República" y si puede leer
un manuscrito repiera uno de
sus tomos, analice cualquier
de sus capítulos y con un
poco de juicio y un mucho
de mala intención, ya verá
V. lo que encuentra, y lo que
le ocurre contar al virreina-
ble montón de medicinas
que se alimenta de las pid-

trajes arrancados, y las repre-
taciones. ¡Oír! así luce el
pelo a los literatos españoles!
Yo necesitamos enemigos
que nos denigren, porque no
hastamos nosotros para todo.
Desde que en lo antiguo, ~~—~~
~~que~~ Partilla hacía los leu-
bres y los gestaba hasta hoy
la mitad de los españoles se
dedican a deshonrar la otra
mitad. — En Francia sucede
lo contrario: la adulación y
el aplauso a los compatriotas
son vicios nacionales, como
aquí lo son la crítica y la
lengua despreciada. Por eso
teniendo un Terreda que vale
por un Zola, y por dos Dau-
det, y un Flaubert mejor que
Dumas, y un Galdos, y un
Valera y un Ficoín que repre-
sentan más que Ouliet, Feuillet